

Noticias

XIIº CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA DE LA MEDICINA. ALBACETE,
7-9 DE FEBRERO DE 2002

Entre los días 7 y 9 de febrero de 2002 se celebró en la Facultad de Medicina de la Universidad de Castilla-La Mancha (Campus de Albacete), el XII Congreso Nacional de Historia de la Medicina. Su lema: «Historia de la medicina en el cambio de milenio». El congreso se estructuró en dos planos: las sesiones plenarias y las mesas temáticas.

La primera de las sesiones plenarias estuvo dedicada a «Los saberes médicos en la perspectiva del s. XXI». Josep Lluís Barona abrió la sesión con una ponencia en la que dio un repaso al desarrollo histórico de diversos «nuevos saberes». Prestó especial atención a la patología celular, al nacimiento y discurrir del Proyecto Genoma, al concepto de lesión o patología molecular, a la dimensión estructural de la lesión bioquímica y a los cambios en el concepto de enfermedad que todo ello conlleva; sin olvidar la gran consecuencia de muchos de estos procesos: el desarrollo de estudios sobre integración funcional.

Los saberes médicos en relación a los estudios de género ocuparon, como es lógico, buena parte de la mencionada sesión. Se abordaron aspectos tales como las consecuencias de la inclusión sistemática de mujeres en ensayos clínicos con el fin de obtener subvención pública. Desde entonces se han multiplicado los estudios sobre los sesgos de género en medicina. Así pues, a partir de presupuestos inaceptables tales como diferencias en riesgos psicológicos y biológicos —suposiciones de que ciertos problemas de salud están provocados por discriminaciones culturales y sociales etc.— se infieren conclusiones erróneas. Diversas autoras y autores abordaron las diferencias sexuales desde sus orígenes históricos hasta el nacimiento de la ginecología como especialidad. Valoraron el cambio paradigmático que se sucede entre la Ilustración y el Romanticismo a través del análisis comparado de autores de ambos periodos. A su vez, se valoró el papel jugado por los estudios sobre la determinación del sexo en el desarrollo de la genética y de la citogenética moderna; también los sesgos de género en la difusión de conocimiento sobre las funciones del cerebro humano a través de manuales universitarios contemporáneos.

El segundo bloque temático estuvo dedicado a «La adquisición del saber y sus aplicaciones». Los estudios de las respuestas de la homeopatía y la malarioterapia ante crisis epidémicas se hacen especialmente interesantes ya

que engloban modos de entender la salud y la enfermedad diferentes y ponen de relieve las luchas y negociaciones peculiares ante la posibilidad de recurrir a algo «distinto». Por otro lado la utilización de historias clínicas permitió acercarnos a la asistencia psiquiátrica en la práctica clínica. También se evaluaron el rol de las «técnicas» en la aplicación del saber y las implicaciones derivadas del proceso de especialización de los saberes que de forma real o pretendida se basan en hechos «demasiado» objetivables. Asimismo se discutió el papel de la prensa médica en la difusión de tales «progresos».

En otro bloque se abordó el papel jugado por el saber médico y los medios de comunicación en la construcción de enfermedades, por ejemplo el caso del «mal de las vacas locas». Se discutió también sobre la noción de patología y la prevalencia de la concepción biomédica de la enfermedad mental en la psicopatología actual.

La segunda sesión plenaria, que se desarrolló en torno a «Los espacios de la práctica médica», se inició con una interesante y detallada ponencia de Ángel González de Pablo en la que, además de los tradicionales espacios históricos, nos dibujó otros mucho más interesantes para nuestra disciplina a las puertas del s. XXI: los espacios antropológicos, los epistemológicos, los asistenciales etc. Si buscamos puentes entre «sus» espacios, seguro encontraremos nuevas formas de aproximarnos a nuestros respectivos «espacios» de indagación. En el bloque sobre «la práctica médica», los viejos y nuevos problemas que encierra el estudio del ámbito rural, siguen siendo escenario predilecto para historiadoras e historiadores hispánicos (interacción y solapamiento de actuaciones entre diversos profesionales y pseudoprofesionales, valoración por parte de pacientes, observadores y otros mediadores de la práctica de la medicina, eficacia o ineficacia de los sistemas de control, intrusismo, etc.). Otras aportaciones se esforzaron por responder a cuestiones tales como la reconstrucción de la práctica médica en circunstancias extremas (guerras, etc.) y los problemas metodológicos derivados de la escasez de documentos originales. En ese marco se puso de relieve la utilidad del recurso a un conjunto más variado de fuentes (quizá *a priori* no consideradas «médicas») como diarios de observadores, fuentes orales, etc. De esa manera puede apreciarse, al margen de las actividades desempeñadas, cómo se articula la dependencia respecto a organizaciones políticas y militares, la procedencia del personal, los medios de financiación y abastecimiento, así como la implicación de sectores de población en tareas relacionadas con la estructura sanitaria, incluso en las circunstancias excepcionales provocadas por una guerra.

Al espacio social y a la salud pública estuvieron dedicadas varias comunicaciones que estudiaron el rol de las instituciones en la lucha contra las

epidemias, o a la inversa; y el modo en que la medicina, en sus funciones políticas y sociales de restablecer la salud, contribuye a la regeneración social en ideologías como la revolucionaria. Cobran así importancia aspectos que después se han convertido en categoría historiográfica como la dimensión social de la enfermedad y otras.

El último bloque temático se dedicó al espacio científico-asistencial como elemento configurador de nuevas especialidades: la terapéutica física fue en su momento el pretexto y los balnearios e institutos asistenciales (reacios a perder parte de su clientela) se convirtieron en los protagonistas de la tarea. A su vez se discutió cómo la medicina laboral y el tratamiento a los accidentados, se benefició de la experiencia y de las técnicas adquiridas en la reeducación profesional de los inválidos en el trabajo al término de la Primera Guerra Mundial, para configurar a su vez nuevas especialidades; y la conversión del laboratorio en uno de los escenarios más creativos de la medicina del s. XX como centro de su labor asistencial e investigadora.

La sección dedicada a comunicaciones libres estuvo dividida en varios bloques temáticos. En el primero de ellos («Enfermedad, asistencia y ejercicio profesional») se disertó sobre la práctica hospitalaria en el Madrid de los Austrias, sobre la mortalidad infantil durante la Ilustración, sobre elementos de transición de riesgos en la infancia durante el s. XX, sobre medicina laboral y social en el s. XX o sobre mujeres cirujanas en el s. XVI. El segundo bloque («Galenismo, farmacología quirúrgica e historia natural») permitió acercarnos a análisis comparativos de obras de terapéutica renacentista de personajes tales como Leonhart Fuchs, Jean Fernel y Cristóbal de Vega; también a elementos como el hierro tal que objeto de historia natural, así como a la terapéutica y profilaxis estomatológica en la obra quirúrgica de J. J. Plenck.

Con todo, la gran novedad respecto a reuniones anteriores fue la organización de cinco mesas temáticas que permitieron centrar mucho más las discusiones y enriquecer el debate. La primera trató acerca de las «tecnologías médicas» como nuevo foco de interés historiográfico y sobre cómo éstas nos permiten discurrir por los senderos de la interdisciplinariedad. Desde un acercamiento historiográfico a los usos de la historia de la tecnología, se abordaron aspectos tales como su contribución a la expansión del biopoder, su impacto en la transformación de la organización del trabajo, el significado de su puesta en marcha en contextos culturales distintos, su contribución a la definición de enfermedades, los cambios (transformación de espacios, rutinas, desarrollos favorables, obstáculos y contradicciones) en la configuración asistencial y profesional que su introducción ha conllevado, así como los problemas que comporta su connotación de garantía simbólica de eficacia. Pero hablar de

tecnología no es sólo hablar de máquinas. La autoproclamada «medicina basada en la evidencia» es discutida como «nueva herramienta», cuestionándose si propiamente representa un cambio real de paradigma médico.

Una segunda mesa temática estuvo dedicada a «Filología clásica y textos médicos: trabajos y líneas de investigación». En ella se presentaron a las historiadoras e historiadores de la medicina algunos trabajos y líneas de investigación sobre textos médicos que se están llevando a cabo en el campo de la filología. Se esgrimió que el trabajo filológico permite acceder más intrínsecamente al contenido de las obras, desentrañar problemas lingüísticos, definir los intereses de los autores, e indagar sobre la pervivencia y la fortuna de los textos en los círculos médicos y no médicos de diferentes etapas históricas, contribuyendo así al afianzamiento de los aspectos doctrinales, sociales y culturales que aportan otras disciplinas como la Historia de la Medicina. Las contribuciones se centraron en la antigüedad griega, la medicina romana, la Edad Media y el Renacimiento, estudiándose temas tales como la pervivencia de los textos de Celso y Nicandro, y el humanismo médico en España.

La tercera mesa temática giró en torno a «La invención de la perversión. La medicina y el régimen de sexualidad». En ella se examinó el proceso que va desde la estigmatización religiosa, jurídica y popular del sodomita en el Antiguo Régimen únicamente por su conducta (sin que constituyese una condición o manera de ser determinada) a su medicalización por una sociedad burguesa que tiende a clasificar, organizar y regular también la norma de conducta social. En las fronteras quedan los perversos (enfermos) que los médicos deben tratar y prevenir eugenésicamente. Finalmente se discutió cómo en los últimos tiempos asistimos a la desmedicalización de la homosexualidad.

Una cuarta mesa temática se dedicó a «La ciencia, medicina y conciencia obrera en la España contemporánea» y a su talante de resistencia o adaptación. Se exploraron las fronteras entre ciencia obrera y ciencia burguesa en el anarquismo español de fin de siglo, el tránsito del derecho a «estar sano» al derecho por la «salud» en el marco del socialismo y la medicina social en el primer tercio del s. XX español, el rol de la clase y la ideología en las propuestas sanitarias durante la II República. Se realizaron algunas reflexiones metodológicas en torno al movimiento obrero, la higiene y la salud pública en la España de la Restauración etc. En la quinta y última mesa temática se discutió a propósito del control y percepción de las enfermedades infecciosas en el s. XX tomando como paradigma básico el caso de la poliomielitis.

El congreso se clausuró con una variada y sugerente mesa redonda sobre el papel de la Historia de la Medicina en el s. XXI. Se apuntaron actuales y

futuras aportaciones a campos como las Humanidades, la Historia de la Ciencia, las Ciencias Sociales, la Historia y la Medicina. En sus palabras de clausura como presidente saliente de la SEHM, Antonio Carreras Panchón nos animó a seguir construyendo trabajo bien hecho por el camino de la concordia y Rosa Ballester tomó el testigo de «liderarnos» como nueva presidenta durante los cuatro próximos años. Para quien estas líneas suscribe, este último congreso fue una «primera» experiencia. La experiencia fue muy saludable: la de sentirse entre amigos, respirar aire fresco, presenciar discursos abiertos y sin límites precisos lo cual siempre es muy relajante y estimulante para quien aún se siente en «periodo de formación». Quede también aquí constancia del buen sabor de boca que me dejó una ciudad clara, abierta y entrañable que no hubiese conocido si no hubiese sido gracias a la Historia de la Medicina; y de mi felicitación y gratitud a los organizadores por haber dejado una incommensurable parte de su tiempo —que no volverá— para seguir el nuestro.

TERESA HUGUET TERMES
Universidad Complutense de Madrid.